

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración, Redacción é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, número 8, Tolosa.
 En Estella, calle Mayor, 93, entresuelo, y en todos los puntos donde hay correos autorizados de este periódico.
 Extranjero, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 19, Bayonne.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 16 rs. tres meses; 30 semestre y 50 un año.
 En el extranjero, 8 francos el trimestre y 28 un año.
 El paquete de 25 ejemplares 5 rs.
 Se admiten anuncios á precios convencionales.



BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (q. D. g.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.
 S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan ambient sin novedad en su importante salud.

COMANDANCIA GENERAL DE GUIPÚZCOA.

Señores jefes, oficiales y soldados de la division de Guipúzcoa.

El gobierno impio y revolucionario de Madrid; los mismos hombres que derribaron á doña Isabel; los mismos que, mendigando de córte en córte, lograron imponer á la nacion un extranjero y sentar en el Trono de S. Fernando al hijo del carcelero del gran Pio IX; los mismos que poco despues ponian al servicio de la república las espaldas que para sostener la monarquía se habian ceñido: esos mismos hombres, cambiando una vez mas de sistema, acaban de levantar el mismo trono que con sus propias manos derribaron, aquel trono de donde han brotado en cuarenta y cinco años toda clase de infamias, asesinatos y robos sacrilegos. Hoy se ha verificado una de las mil y mil evoluciones de esa máquina carcomida llamada liberalismo.

Esos hombres pródigos en juramentos á cuantos sistemas se han establecido, han hecho, faltando á ellos, llamándose fieles, pronunciamientos militares contra Isabel, contra Amadeo y aun dentro de la república contra su mismo gobierno, acabando de cometer hoy una de tantas aberraciones tan comunes en ellos. Pero esta es la última, porque ese cadáver galvanizado no se ha podido resucitar, á pesar de un sinnúmero de médicos que le han asistido, y ¡cosa estupenda! los mismos hombres y el mismo sistema que ha sido la causa de la ruina de esta degradada nacion, se han sentado para levantarla y resucitarla. Una de tantas sectas políticas, ¡válgame Dios y qué secta! la mas cínica y la mas ignominiosa; la que precisamente cubrió con su sello todas las infamias hechas contra nuestras venerandas leyes y costumbres; reconocido como legitimas las esplicaciones y sacrilegios cometidos en menoscabo de los derechos de nuestro Santísimo Padre, Vicario de Cristo; esa secta que con sus obras ha dado al mundo católico el ejemplo mas escandaloso que darse puede; esa secta que ha ayudado á los enemigos de la Iglesia á que dejen despojado de lo suyo y preso á nuestro amado Pio IX; esa secta, en fin, á la sombra de un retoño, heredero de princesas cuya historia, escrita con páginas de sangre, solo nos recuerda una continuada serie de infamias, pretende devolver hoy á la católica España su antiguo lustre, grandeza y poderío. No: la nacion católica por excelencia no permitirá sentarse en el Trono á esos hombres osados y sin pudor; y vosotros todos que pertenecéis á la valiente division guipuzcoana, y que, no pasando de un puñado de hombres, habeis, protegidos por la Virgen Santísima, desbaratado los planos inicuos de esa turba desenfrenada, sabreis tambien ahora deshacer los de estos, que, llamándose otros, son los mismos que tantas veces les habeis derrotado, y que cubiertos ahora con una nueva careta vienen, cual lobos vestidos de piel de cordero, á arrebatarnos nuestra dicha. Para conservarla, contad siempre con el auxilio de Dios y la Virgen, contad tambien con mi fidelidad inquebrantable á nuestro sagrado lema de Dios, Patria y Rey y á los venerandos fueros, estando seguros de que no está lejos el dia en que, conduciéndonos de victoria en victoria, os daremos la paz y felicidad que tanto se necesita; siendo como hasta ahora nuestro grito siempre. ¡Victoria ó muerte!

Guipuzcoanos: ¡Viva la Religion! ¡Viva España! ¡Viva Carlos VIII! ¡Vivan los Fueros!—El comandante general interino, Domingo de Egaña.

SECCION NO OFICIAL.

AYER Y HOY.

Cuando los periódicos que ayer mancharon la honra de doña Isabel de Borbon y de su hijo son hoy partidarios entusiastas de ese jóven; cuando España está viendo con escándalo esa amalgama monstruosa de víctimas y verdugos, de insultadores y de insultados, justo es que refresquemos la memoria de los hombres de bien con los insultos que ayer proferian como canallas, los que hoy adulan como serviles.

Perdonen nuestros lectores si manchamos las columnas de «El Cuartel Real» con el siguiente grosero artículo publicado en «El Diario Español» (hoy entusiasta alfonsino) el dia 12 de Octubre de 1868:

«CONSIDERACIONES.

«Al propio tiempo que el mundo admira el espectáculo que ofrece este gran pueblo, modelo de sensatez y de cordura, despues de la gloriosa revolucion que ha llevado á cabo, puede admirar tambien, aunque por diversa causa, ese otro espectáculo, tan en oposicion con el primero, que presenta la espatriada reina, rodeada de sus mas intimos amigos. Ella misma se ha encargado de demostrar, si es que por acaso á alguien no lo sabia, la justicia con que ha sido

lanzada á lo mas profundo del abismo, la resignacion heroica con que el país ha sufrido por tanto tiempo el peso de un yugo vergonzoso. Francia ha visto á la que fué reina de España, atravesar su frontera, haciendo ostentacion de sus culpas, que ni siquiera eran veladas por ese pudor, por esa hipocresía de que se reviste el que ha sufrido un castigo, para que su dolor mueva á piedad. Acompañada del hombre que ha sido últimamente causa determinante de su perdicion, haciendo sonrojar á las hijas y mujeres del pueblo que le daba asilo, despidiendo á todos sus servidores, y quedándose solo con los que pueden halagar sus vicios y su estúpido fanatismo; la ex-reina no parece sino que se complace en que por todas partes se hable de su conducta y de sus escándalos. Nada de enmienda, nada de arrepentimiento, nada de renunciar, siquiera sea de intencion, á su vida pasada. Si se queja, es porque el sentimiento de la venganza la agita; porque la enfurece la idea de no disponer á su antojo de nuestras vidas y haciendas; no porque le importen á ella nada ni su decoro, ni el de la patria, ni el bien de sus hijos. Habla al público en un manifiesto-protesta, y Europa se escandaliza al saber que aquella mujer todo lo funda en el derecho divino que dice le asiste para vivir sobre el trono, como vivia, sin que el país pudiera nunca ni aun siquiera quejarse. «Y la prueba, viene á decir la ex-reina, de que sigo y seguiré pensando del mismo modo, es que á la faz del mundo entero me encierro en mi retiro, con mi favorito Marfori, guardando tambien á mi lado á la monja milagrera y al fraile Claret, encargados los dos de absolver cuanto yo haga.» Digase si puede darse mas torpeza ni mayor cinismo.

«¡Ah! que si la ex-reina no hubiese tenido cuidado de prepararse para la desgracia; si no contase con ese millon y medio de libras esterlinas que componen su fortuna, esos sus amigos intimos ya la hubieron abandonado; el P. Claret y la monja hubieran cesado hace tiempo en sus absoluciones, y el señor Marfori en su consecuencia apasionada! No se ha convencido aun esa mujer de que, aun para los mismos que están á su lado, no es otra cosa que un objeto de escarnio y de derision? ¿Y cuándo todavía con la restauracion de su trono? ¡Qué delirio tan espantoso!

«Apartemos con horror la vista del espectáculo que ofrece el cuadro que podemos llamar de familia de la desterrada ex-reina. Apartémosla de quien todavía es mas repugnante en la desgracia que lo era aun en la fortuna; de quien ha llegado á perder ya por completo hasta la menor nocion de los deberes sociales. ¿Y por esa por esa mujer, se ha derramado á torrentes tanta sangre española? ¡Por ella hemos hecho tantos sacrificios, tantos heroicos esfuerzos, como que hasta llegamos ilusos á simbolizar en su nombre la causa de la libertad! Arrepintámonos de lo que hicimos por quien no merece otro sentimiento que el de el desden mas profundo; arrepintámonos de que hayamos consentido en que sea nuestra reina la mujer que no puede entrar sin mancharla en la casa donde cualquiera virtud tenga asiento.

«Con su Marfori, con su iluminada monja, con su complaciente confesor, recorra la ex-reina el mundo entero, encargándose ella de demostrar por sí misma todo lo que es. Bien que ya no necesita demostrarlo, y hé aquí por qué todos los pueblos cultos, todos aquellos en que vive el sentimiento de la honra, hacen suya la causa de la revolucion, se identifican con nosotros, y nos aplauden con entusiasmo.

«Póngase frente á frente, como deciamos antes, el espectáculo que da al mundo esa mujer destronada, y el que presenta esta nacion haciendo uso de la soberanía que ha sabido conquistar. Todo cuanto hay en el uno de sublimidad y grandeza, hay en el otro de mezquino y despreciable; todo cuanto en el primero existe de abyeccion y miseria, es el segundo magnifico y sublime. Si esa mujer pensara alguna vez cuerdamente; si su fanatismo y su brutal sensualidad hubieran dejado algun relámpago de luz en su inteligencia, ¿cómo habia de soñar siquiera en volver á dirigir los destinos de la nacion española? ¿Cómo habia de hacer otra cosa que horrorizarse de su pecado, y sufrir el martirio de la mas espantosa de las esplicaciones?»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Vérgara 19, á las 12,51 tarde.

El corresponsal al director de «El Cuartel Real.»

S. M., acompañado de los Príncipes de Parma y Nápoles, ha estado hoy en Aramayona (Alava), siendo recibido por los diputados de la provincia. En todos los pueblos del tránsito ha sido aclamado con entusiasmo indescribible.

Todos los jefes y oficiales que disfrutaban licencia por enfermos se han presentado á renovar su adhesion, entre ellos el coronel D. Carlos Calderon y el hijo del duque de Aliaga. Sr. Silva.

No ocurre novedad en la línea de Bilbao á Valmasada.

Vérgara 20, á las 2,45 tarde.

El corresponsal al director de «El Cuartel Real.»

En la secretaria del despacho de la Guerra se ha recibido esta tarde el siguiente telegrama transmitido por el general Benavides: «La línea de Bilbao sin novedad.—El comandante general de Vizcaya, efectuando un doble movimiento en los valles de Mena y Carranza, ha obligado á concentrarse á todas las

guarniciones enemigas sobre Ramales. El enemigo trató de disputar el paso á nuestros batallones en Guardamino; pero merced á los certeros disparos de nuestra artillería y una brillante carga á la bayoneta, el enemigo fué desalojado, entrando en Ramales en completa fuga. Nuestros voluntarios, en el arlor del combate, se precipitaron en el pueblo, posesionándose de las casas y sosteniendo lucha cuerpo á cuerpo, lo que obligó al ejército alfonsino á refugiarse en el palacio de Iriarte, que está fortificado. Conseguido el objeto que se proponian, nuestras fuerzas se retiraron, pernoctando en los pueblos del partido. Las pérdidas del enemigo son grandes: las nuestras tres muertos y nueve heridos.

Anoche llegó á Lodosa, procedente de los pueblos de Alcanadre é inmediatos, una columna de diez batallones, con artillería, se supone para concurrir á la revista que pasará D Alfonso, y una vez verificada es probable que el enemigo intente su avance.

Vérgara 20, á las 8,20 noche.

El corresponsal al director de «El Cuartel Real.»

El comandante general de Alava participa en comunicacion de hoy que el comandante Sr. Muñain teniendo noticia de que el enemigo con unos mil hombres se hallaba en Labastida, resolvió atacarle: haciéndolo con tanta fortuna, que en poco tiempo le desalojó de la poblacion, causándole 5 heridos y 4 muertos, sin que nuestras fuerzas hayan sufrido baja alguna.

SECCION DE NOTICIAS.

Sabemos por autorizadísimo conducto que el general francés Changarnier, despues de leer la proclama de S. M. á los españoles, decia el 12 en plena Asamblea:—Voilà un vrai Boi: «Eso es ser un Rey de veras.»

Muchos hombres importantes de España y del extranjero, entre los que se encuentran varios de la extrema de la derecha del parlamento francés, han felicitado á S. M. por su proclama, protestando de nuevo de su cariño y adhesion á la nueva causa que defiende, é iguales protestas ha recibido de sus generales y de todos los jefes de brigada y de batallon.

El 17 estuvo S. M. en Oñate, donde recibió una ovacion frenética. La multitud se apiñaba en derredor de la augusta persona, besándole la mano, la faja, el sable, etc. de modo que tardó mas de media hora en atravesar la plaza, sin que cesaran un momento las aclamaciones y los gritos de: ¡viva nuestro Rey! ¡abajo los alfonsinos!

El celebre brigadier Casalis, el de los asesinatos de Montealegre, ha sido nombrado por el gobierno de D. Alfonso gobernador militar de Guipúzcoa.

El dia que Carlos VII (q. D. g.) entre en Madrid, juramos no decir á ningun campanero que toque, á ningun vecino que ilumine, á ningun alcalde de barrio que levante arcos, á ningun cura que cante el Te-Deum, á ningun pueblo, por telégrafo, que felicite de oficio, á ninguna niña bonita que eche flores, á ningun grande ni chico de España que reuna gente, ni excite entusiasmo, ni haga el oso.

Las campanas se voltearán solas, las músicas se tocarán por arte mágico en todas partes y sin que ninguno las convoque, las piernas se bailaràn sin querer, los arcos brotaràn de la tierra espontáneamente, lloveràn flores como bendiciones, habrá un Te-Deum en cada altar de cada iglesia sin que nadie lo mande, las comisiones no cabrán en el Campo de Guardias, y los pueblos se saltarán de madre por irse á Madrid á ver al Rey y felicitarle con alma vida y corazon.

¡Entonces se sabrá quién es el verdadero Rey de España!

Han hecho tales trabajos de defensa esos facinerosos, decia Loma en San Sebastian, que esta vez nos costará el paso á Tolosa diez veces mas que hace un mes, si pasamos...
 —Que no pasarán Vds...

Lamentándose un soldado andaluz en San Sebastian de que habiendo salido el 6 un batallon de cazadores con cuatro compañías de miqueletes y sido rechazados al ir á hacer el relevo á Astigarraga, hubieran tenido al dia siguiente que salir con toda la columna, decia:

—Está visto, compare! Solos no valemos pa ná. Tenemos que dir en columna cerrá hasta para dar agua á los potros! ¡Malditas facciones!

Siguen quejándose amargamente los diarios alfonsinos del gran número de pretendientes que acude dia y noche y madrugada á pedir empleos.

Partidarios que piden, es fácil tener abundantes. Pero partidarios de los que en la desgracia dan su sangre, sus vidas, sus haciendas ¿quién los tiene en España sino D. Carlos?

¿Ha habido quien se haya querido morir hasta

ahora por el titulado D. Alfonso XII? Por la fuerza ha vencido, y por la fuerza caerá.

A Amadeo I le apedillaron desde poco tiempo después de su llegada, Amadeo el Inmerecido.
A Amadeo II se le empieza ya á calificar como á Boabdil, aquel célebre rey moro de Granada que huyó de su reino, y se le llama Alfonso el Chico.
Y chico es, y chico es el territorio de que puede disponer, y chico es el pueblo que le aguanta, y chico es el medio porque ha sido elevado, y chico es para el fin que se propone, y chico ha de ser probablemente, y por todo lo dicho, su reinado.

Una de las cuestiones que dividen á los dos bandos alfonsinos que se reparten el poder, es la de si doña Isabel ha de residir ó no en territorio español. Cánovas, Romero Robledo, Escobar y demás, no quieren ni verla á la propia señora.
Martínez Campos, Estéban Collantes, D. Fernán-Alvarez y el partido moderado histórico, sostienen que ha de venir, y que el que no quiere á la madre no quiere al hijo.

Pero aquellos vuelven á sus trece, y arguyen que no hay taberna sin muestra, ni monarquía constitucional sin pantalla que firme y calle, para lo cual mejor es el niño que otro cualquiera.

Y no faltan hoy alfonsinos de mas ó menos nuevo cuño que, á propósito de la infortunada doña Isabel, á quien tan infamemente esplotan, recuerdan los siguientes versos, que fueron firmados por Manuel del Palacio en «El Gil Blas» famoso:

¡ Rey que cae á balazos
puede volver quizás:
Rey echado á escobazos
no volverá jamás!

El general carlista Vallés, nombrado recientemente comandante general de Guadalajara y Cuenca ha inaugurado su cargo tomando á viva fuerza la importante ciudad de Molina de Aragón, amurallada y guarnecida por cinco compañías enemigas.

La «Gaceta de Madrid» dice que estas compañías, después de una enérgica resistencia, se replegaron al castillo, donde continuaron la defensa; pero no sabemos si al fin se rendirían ó si los nuestros se verían obligados á abandonar la población por causa de la proximidad de alguna columna de socorro.

De todas maneras, este hecho de armas es muy notable, y prueba la gran actividad que han desplegado nuestros batallones del Centro.

Los periódicos alfonsinos reproducen, á propósito de la entrada de D. Alfonso, los mismos clichés que sirvieron á los radicales para la entrada de D. Amadeo. Pura broma todo, y farsa pura.
Lo mismo sucederá cuando se tenga que marchar.

Segun «El Imparcial» fuerzas carlistas estuvieron hace pocos dias en Godeila, á una legua escasa de Valencia, llevándose los seis caballos mejores que encontraron.

Nuestras autoridades están haciendo con todo rigor la requisita de caballos.

El jefe carlista que penetró en Astigarraga dias pasados é hizo lo que referimos en uno de nuestros últimos números, fué el Sr. Iturriaga, que manda una partida volante en aquel distrito.

Uno de los primeros actos del infante D. Alfonso á su llegada á Madrid fué el de ir á orar sobre los sepulcros de los generales Concha y Prim.

Sigue los mismos pasos que Amadeo

Dicen de Berlin que los aseguradores marítimos del barco «Gustave» se han negado á indemnizar á los propietarios la pérdida que han sufrido. Fundándose en que el gobierno ha declarado que España será responsable de los daños y perjuicios.
¿Por qué?

Conste que el titulado Alfonso XII no ha podido penetrar en sus titulados dominios sin dar un rodeo, sin embarcarse, habiendo tierra, para hacer el viaje, y sin hacerse dos veces á la mar, por huir el bulto á los cien mil carlistas en armas, que no le reconocen para nada sino para hacer fuego. Y levantamos acta.

El manifiesto del Rey nuestro señor, insertado en nuestro número del dia 10, era publicado el 12 por casi todos los periódicos de Paris y muchos ingleses, alemanes é italianos.

En San Sebastian se ha creído durante dos dias como artículo de fé que el general Dorregaray se habia adherido al movimiento alfonsino con siete batallones.

¡Mentecatos!

Las fragatas alemanas «Nautilus» y «Albatros» han recibido orden de volver á las aguas españolas.

La crisis ministerial se prolonga mucho esta vez en Francia sin resolver. Sabiase casi de cierto que el duque de Broglie acabaría por formar el futuro gabinete; pero el 13 no lo habia formado aún.

El dia de la proclamacion del titulado Alfonso XII los voluntarios de San Sebastian gritaron: «¡Viva la república!» Treinta y tantos han pagado su pecado yendo á dar con sus huesos en la cárcel.

Para ser liberales todavía nos parecen algo decentes esos patriotas.

Segun los periódicos liberales, las fuerzas aragonesas, al mando de los brigadieres Gamundi y Boet, se hallaban en Fortanete, dedicándose mañana y tarde á la instruccion.

Los generales Lizárraga y Vallés estaban en Chelva, en donde se reunieron todos los mozos comprendidos en la nueva quinta ordenada por nuestras autoridades.

De Estella nos dicen con fecha 16 que las tropas rebeldes habian obligado á un buen número de paisanos de Sesma, Lodosa, Mendavia á bajar en la carretera que estropeó la última crecida del Ebro, y por la cual tienen que transportar sus cañones.

No sabemos si esto será indicio de próximo ataque.

Por allí corria el rumor de graves acontecimientos favorables á la causa de la legitimidad ocurridos en el ejército del Centro, que no quiere los siquieramos mencionar, mientras no vengan otros datos á confirmarlos.

El eminente Luis Veuillot ha publicado en «L'Univers» un admirable artículo sobre una frase del último manifiesto de S. M.

Lo tenemos ya traducido; pero la abundancia de original nos obliga á dejar su publicacion para el número inmediato.

El 16 por la mañana recibió S. M. en Durango á dos diputados de las provincias vasconavarras, los cuales renovaron sus protestas de lealtad y adhesión inquebrantables en su propio nombre y en el de sus representados.

Después de esta conferencia, S. M. visitó en su casa al general Mogrovejo, y salió inmediatamente para Vergara, donde entró, entre aclamaciones de entusiasmo, á las cinco de la tarde.

En todos los pueblos que atravesó S. M. recibió inequívocas muestras de respeto y ardiente cariño.

El general de funcionario Villegas, con sus fuerzas, se retiró hácia Medina de Pomar, dejando algunos en Villazana.

En la línea de Bilbao no ocurría novedad.

Dice el «Courrier de Bayonne», en carta de San Sebastian:

«El capitán del buque alemán «Gustave», que encalló en la playa de Zarauz en la tempestad del 11 de Diciembre, ha vuelto á su patria con la tripulación. Los periódicos alemanes han publicado una relacion de este capitán, probablemente revisada, anotada y corregida por el cónsul prusiano de Bayona, porque no se parece nada á las primeras declaraciones hechas por los naufragos.

«Tengo detalles precisos y dignos de una fé absoluta, á propósito de la manera, hospitalaria en un todo, con que los alemanes fueron recibidos en Zarauz por los carlistas. El capitán Zegüen, ha firmado una declaracion, consignando los cuídidos y las atenciones de que ha sido objeto, y la oferta que se le hizo, al dia siguiente mismo del siniestro, de cooperar al salvamento de la carga del «Gustave». Resulta además, de los informes que se me han suministrado, que las balsas carlistas iban dirigida únicamente á las embarcaciones que salian del puerto de Guetaria, y no sobre el naufrago que, por otra parte, los defensores de Guetaria tiraban sobre los carlistas así que estos aparecían en la playa, lo cual impedia á estos socorrer por sí mismos á los naufragos.

«En cuanto á las prendas de vestir y á los equipajes de los marinos, es absolutamente falso que los carlistas se los hayan apropiado. Durante su estancia en Zarauz, los alemanes han buscado y hallado todos sus efectos, y los han llevado enseguida á San Sebastian.

Por lo que toca al cargamento, si resulta perdido por los aseguradores ó por los armadores, estos no deben quejarse á nadie, sino á sí mismos, una vez que los carlistas han ofrecido devolverlo, al menos lo que habia sido salvado, contra pago de derechos de aduana y gastos de salvamento.

«Por lo demás, el «Gustave» no estaba asegurado regularmente en América, teniendo cuenta la mercancía que trae, y está fuera de duda que el capitán Zegüen ha tomado el faro de Guetaria por el de San Sebastian, y se ha equivocado en el camino. Los marinos de Guetaria que han salvado la tripulacion alemana pueden facilitar informes sobre esto.

«Si es cierto que el Sr. de Bismark tiene intencion de formular reclamaciones cerca del nuevo gobierno de España, hará bien en examinar las alegaciones contenidas en el informe de su cónsul en Bayona, si no quiere exponerse á caer de nuevo en ridiculo, como el de que se ha cubierto por el envío del «Nautilus» y el «Albatros» á estas costas.

«¿No es curiosa la pérdida de un buque alemán el mismo punto en que los vapores de guerra de su majestad germánica castigaban hace tiempo á los carlistas por medio de sus mortíferos proyectiles? La casualidad hace cosas bien raras.»

«El Times» de Londres, el periódico mas leído y mas influyente de Europa, á quien tantas veces ha acudido «La Epoca» en busca de textos para apoyar y defender á su candidato el colegio de Viena, dice:

«Valencia 5 de Enero.—El cambio repentino y violento, ya que no sangriento, que en un principio pareció milagroso, vuelve de dia en dia á sus proporciones naturales.

«En primer lugar, el ejército, ó á lo menos sus jefes, no son tan completamente unánimes en favor del nuevo pretendiente como se ha dado en decir.

«El general Pieltain, un verdadero republicano, ha abandonado su mando y á vuelta á Madrid acompañado de un solo ayudante. Segun un rumor que corre, pero que meree confirmarse, Moriones no tardará en seguir su ejemplo. Ya se sabia de mucho antes que este general distinguido, el mas popular del ejército del Norte, habia declarado diferentes veces que él era un simple soldado y no un hombre político, y que su solo afán era someter al carlismo, por el cual, como navarro, sentia un odio profundo. La misma neutralidad de estos generales es de mal agüero. Aquiles retirado á su tienda no presagia nada bueno á Agamenon imberbe, y la tarea de lanzar á D. Carlos de sus fuertes montañas aumentará en dificultad si S. M. se ve en la necesidad de vigilar tambien su retaguardia.

«Aparte del ejército, el alfonsismo no se ha conquistado todavía ningun apoyo. No ha hecho caso del pueblo, y aparece afectar el evitar toda alusion á la voluntad nacional. No se ha dicho todavía la

última palabra, y en verdad hue ha habido precipitacion en dar el asentimiento de la multitud como ganado.

«Ya le hablo á V. de la actitud de los barceloneses en la mañana del domingo: era extraordinariamente fria, lúgubre, muda. Testigos oculares, en cuyo testimonio puedo creer sin dudar, me aseguran que ha sido lo mismo aquí en Valencia: las clases populares no han respondido nada á los gritos de Martínez Campos y de sus soldados pronunciados.

«Las banderas en las ventanas y las iluminaciones no son mas que mitos de los periódicos alfonsinos.»

A los amigos que nos escriben de Madrid diciéndonos que por allí corre la voz de que van á salir algunos individuos para el Norte con el fin de poner á prueba la lealtad de los jefes carlistas, solo les tenemos que advertir que trabajen para que vengan. Nuestros jefes están en el mejor sentido: en el de fusilar á la comision.

«Yo no soy carlista ni liberal, decia pocos dias há un coronel del ejército de San Sebastian á un amigo nuestro. Los carlistas nos pegarán siempre que vayamos como fuimos á Urnieta. Ellos son bastante fuertes para resistirnos y rechazarnos, y nosotros no haremos nada sin un convenio. Aquí todos creemos que eso es cosa hecha. El convenio no viene...»
«Pero eso precisamente no les conviene á los carlistas (respondió nuestro amigo, y con razon). Y por eso no lo hará.»

Se necesita haber perdido la cabeza, y «La Epoca» la ha perdido sin duda, al ver convertidos á sus redactores de repente en altos funcionarios con pingües sueldos, para escribir el siguiente suelto, que seguramente hará reír á cuantos lo lean.

Dice el diario alfonsino:

«El desconcierto que ha producido en las huestes carlistas el fausto acontecimiento que la nacion celebra con universal entusiasmo, está demostrado por los esfuerzos con que tratan de ocultar su importancia y distraer la atencion de la Europa, tan hostil á la causa del absolutismo, representada por el Pretendiente, como favorable á la monarquía constitucional que nuestro legitimo rey D. Alfonso XII simboliza. Sintiendo herido de muerte el carlismo, se agita en las convulsiones de la agonía, presintiendo el fin que le aguarda. El cadáver galvanizado por la revolucio de Setiembre está próximo á ocultarse para siempre en su sepulcro.»

Este cadáver positivamente el enterrador del inocente niño, cuyos régios favores han desvanecido á los hombres de «La Epoca.»

Segun noticias autorizadas que recibimos de Zaragoza, el señor Obispo de aquella diócesis ha observado una conducta tan independiente como digna á propósito de la inesperada proclamacion de D. Alfonso.

Las autoridades alfonsinas quisieron que se cantase un solemne *Te-Deum* en la catedral; pero aquel ilustre Prelado, con la firmeza de carácter de que ha dado repetidas muestras en estos últimos años, se negó en absoluto á que la Iglesia diera señales de regocijo por el triunfo de la monarquía liberal; y los moderados de Zamora, que son muy pocos, tuvieron que renunciar generosamente á la satisfaccion de sus piadosos deseos.

No nos sorprende la conducta del Excmo. é Ilustrísimo Sr. Conde y Corral, que conoce muy bien á los revolucionarios de todos los matices, y que siempre ha defendido con valor apostólico los derechos y prerogativas de la Iglesia contra las intrusiones despoticas y arbitrarias del poder civil.

Felicitemos respetuosamente al señor Obispo de Zamora, que ha de dar nuevos disgustos al catolicismo liberales y á los defensores del justo medio.

Falta á la verdad «La Correspondencia de España» al querer convencer á sus lectores de que «El Cuartel Real» ha procurado ocultar á sus lectores la proclamacion del niño.

Dimos cuenta del hecho tan pronto como llegó á nuestra noticia, y por cierto que celebrándolo como nueva fausta, puesto que consideramos ese acontecimiento tan ventajoso como una gran victoria alcanzada en un combate.

Es un suceso que estrecha las distancias y acorta el camino.

No tiene razon, por ningun estilo «La Correspondencia de España» al clavar su pequeño aguijón en nuestro querido amigo el Sr. Corregidor de Guipúzcoa, D. Ceferino Suarez Bravo, suponiéndole director de «El Cuartel Real» y autor por ende de las apreciaciones personales que hemos hecho sobre los hombres que componen el ministerio alfonsino.

Ni el Sr. Suarez Bravo es director de «El Cuartel Real», ni «El Cuartel Real» ha dicho de los actuales gobernantes de Madrid nada que, como hombres, puedan juzgar ofensivo ó deshonroso.

Como hemos hecho justicia al gran talento del Sr. Cánovas, la hemos creído hacer tambien negándosele á los Sres. Orovio y Romero Robledo, y manifestando que no tenemos ni al Sr. Salaverria por un Necker ni al Sr. Castro por un Metternich. El señor Salaverria, laborioso oficinista, fué el ministro que abrió la puerta á la ruina de España durante los 5 años infaustos de la union liberal. Del Sr. Castro solo se puede decir, hasta la hora presente que habla en tono sibilico y se estira el cuello de la camisa.

En cuanto á la presencia del Sr. Ayala, autor del manifiesto de Cádiz, en el primer ministerio de don Alfonso, diremos que es moralmente imposible poner á D. Alfonso y á Ayala uno en frente de otro sin que á entrambos se les enrojeca las mejillas de vergüenza.

Dicen los periódicos liberales que la brigada Despujol, que operaba en el Centro, ha llegado á Zaragoza para venir al Norte. Tambien de Madrid marcharon el dia 27, en trenes especiales, 1.480 soldados á Zaragoza.